

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8264

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 23 de Mayo de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo; aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de las Sres. García y Pareja.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid, calle de Olózaga 1 (Paseo Recoletos.)

Garantías

Capital social 12.000.000 de ptas efectivas. Primas y reservas 41.075.898 pesetas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA

Esta gran Compañía Nacional, cuyo capital de Rva. 48 millones, no nominales sino efectivos es superior á todas las demás compañías que operan en España.

Asegura contra el incendio y sobre la vida. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Pesetas 34.771.411

Subdirección en Cartagena PLAZA DE LOS CABALLOS NUM. 15

Un problema que no es problema.

Ya hace más de veintitres años que sabemos darnos cuenta de lo que leemos, y no recordamos que uno solo haya pasado sin haber leído que en tal punto un moderno discípulo del ilustre sabio gloria del inmortal Cavavelos, ha descubierto el movimiento continuo. Y la verdad es, que al guna vez hemos dicho, en nuestros primeros años, muchos movimientos continuos hay que descubrir. Pero luego que advertimos que había también otros inventores olvidados que anunciaban el hallazgo de la cuadratura del círculo, como el pastor de Paralejos, hombre rústico pero de talento natural en matemáticas, entramos en escrupulosa pendencia sobre el movimiento continuo, y vimos que esto no es incógnita, que no constituye ni puede constituir un problema de resolución el hallazgo del tal movimiento continuo y fínico.

Pues qué, ¿no se descubrió el movimiento continuo con la misma naturaleza? ¿No gira la tierra con movimiento continuo al rededor del sol y la luna al rededor de la tierra? ¿Y la tierra, la luna y el sol, no caminan por el espacio?

Con movimiento continuo soplan las

grandes corrientes atmosféricas sobre nuestro globo, y van al mar las aguas de los ríos, y sube y baja en el Oceano la palpación de la marea.

Con movimiento continuo se organizan los agentes inorgánicos en el vegetal, pasan á dar nutrición á los animales, y al morir el ser organizado torna á su primitiva esfera mineral.

Todo el universo está animado, á modo especial, de un movimiento continuo, haciendo que los mundos todos giren y giren con eterno ritmo, merced á la constante y nunca interrumpida rueda universal, palanca asimismo del mundo que habitamos que se agita sobre el eje fornido de los tiempos, donde solo es puente la vida psicológica del hombre, y cuyo movimiento de composición y descomposición regulan las leyes inmutables del que inventó en un principio el movimiento continuo, del que todo lo quiere, del que todo lo ordena.

Está resuelto, pues, el problema del movimiento continuo, ó mejor, se conoce palpablemente el movimiento continuo, y no hay por qué consagrar mal aventurados ocios á semejantes elucubraciones.

En buenos términos científicos, lo que buscan ciertos soñadores, lo que pretenden con empeño tantos aprendices de mecánica como andan esparcidos por el mundo, es resolver un verdadero problema especulativo é industrial: una aplicación industrial gratis, un motor que nada cueste, intereses reales y efectivos para un capital nulo, piedras que se convierten en oro, riqueza creada sin trabajo; tras esto van esas imaginaciones extraviadas que quieren colocar una nueva Jauja en el centro mismo de la ciencia, que no puede ser peor sitio para desatinos y para especulaciones.

Economiza trabajo humano hallar una conversión de movimientos continuos de la naturaleza en movimientos útiles; aprovechar las potencias naturales, es obra de industria, obra que se está realizando durante muchos siglos, obra infinita en la que colaborando el trabajo y la ciencia, nunca acabará la inteligencia humana. Y bajo este punto de vista, en esto consiste el problema que han dado en llamar el movimiento continuo, en vez de decirse del MOVIMIENTO CONTINUO, frase bastante para indicar la existencia real de una incógnita de valores infinitos.

Si existen, como hemos dicho, movimientos continuos en la naturaleza, ó mejor, casos de movimiento continuo, ciclos que nuncen terminan, potencias inmensas, es indudable que unos y otros podrán aprovecharse en la industria.

Un río es agua que siempre corre: pues pongamos una rueda de paletas contra la que choque la corriente; mientras no se rempa y vaya el agua por el cauce, y de qué vaya se encargan el sol, los vientos y la gravedad, girará la rueda, y tendremos, no solo el movimiento continuo, sino un motor inagotable, que es lo que en rigor nos interesa.

Si como hemos sumergido la rueda de paletas en el río, sumergimos en el aire grandes aspas giratorias, sobre todo en ciertos parajes donde van las atmósferas se halla quieta, tendremos fuerza motriz á nuestra disposición.

Toda la naturaleza, como digimos, es un constante é inagotable movimiento continuo, una corriente infinita en que estamos sumergidos y en que bebemos vida y fuerza como toma en ella la industria fuerza y vida para sus admirables trabajos.

De suerte, que se halla resuelto el problema y con notabilísimos provechos de la humanidad.

Mas no es esto todo lo que buscan los inventores del movimiento continuo, por que se trata nada menos que de construir una máquina, que por su propia virtud se mueva por los siglos de los siglos. Y ya sabemos que la máquina más sencilla, entre las de este género concebible, es el péndulo, que realizaría el movimiento continuo, á no ser por las resistencias pasivas, como el aire y los rozamientos, si no existiesen dichas resistencias, un hilo, con un peso cualquiera en uno de sus extremos, oscilando alrededor del otro, subiría igualmente por ambos lados, sin término ni fin en sus vaivenes; pero como dos cuerpos en contacto necesariamente rozan; como el aire es un medio resistente, por eso las oscilaciones ó vaivenes del péndulo se acortan cada vez más y concluyen por confundirse con la dirección de la vertical.

En los relojes se inventó un motor que compensa, en cierto modo, las resistencias del aire y del eje: consiste en una pesa ó resorte de influencia limitada, por lo que llega un momento en que hay que dar cuerda, es decir, volver á impulsar la máquina por un medio extraño y no virtual.

Luego bien claro se vé que el péndulo no puede ser máquina de movimiento continuo, y cuantas máquinas se inventen con este objeto vienen á reducirse á simples péndulos, por muy complicados que fuesen los mecanismos.

Más todavía. Suponiendo el absurdo de que el aire no opona resistencia, ni que los cuerpos se rozan unos con otros, aun así y todo, bajo el punto de vista industrial, ¿se habrá conseguido algo? Creemos seguramente que no. En la industria se elaboran productos consumiendo fuerzas: ni el trigo que se muele, ni las elás que se tejen, ni el hierro que se funde, ni las mercancías que se transportan, ni el campo que se cultiva son facias que dejan de suponer caídas de agua, máquina de vapor, combustible en el hogar, acciones musculares, es decir fuerza y mil veces fuerza. Y tanta más fuerza, cuanto mayor es el trabajo que ha de ejecutarse.

De modo que en la industria no se necesita un movimiento continuo, sino una potencia continua: agua de los ríos que nunca se acaba; aire que siempre sopla; carbón que por cantidades inmensas almacena nuestro globo en los grandes períodos geológicos; animales fuertes y robustos como la mula, el buey, el elefante que en la madre tierra encuentran vida y músculos.

Así es que el verdadero problema existe en que para conseguir de fuerza supone previsión continua, circunstancia no comprendida por los inventos del movimiento continuo.

Siendo así que la máquina ni aun á si

misma puede darse movimiento, no puede ser potencia industrial.

En cuantas máquinas se inventan al efecto hay un peso que cae, y al caer es la fuerza motriz del mecanismo; y como puede seguir cayendo indefinidamente, es preciso que vuelva al punto de partida para comenzar de nuevo su descenso. Y es el caso que toda la potencia que bajando desarrolló, la necesita para subir sin que le sobre la más mínima parte; es fuerza motriz cuando desciende, pero es resistencia cuando se eleva, y ambos efectos se compensan matemáticamente: y ¿dónde, dónde está aquí esa fuerza continua inagotable, que exige la industria? En la fantasmagoría de los inventores.

Por muchas ruedas y poleas, hilos y palancas que combinen, todo este conjunto será éril para la industria, será un verdadero absurdo mecánico.

Pongámosla en comunicación con un molino harinero sobre un río, y supongámos que salen de las piedras una, dos, diez, ciento, mil fanegas de trigo hecho harina: este es un efecto; pero todo efecto supone una causa: ¿dónde está esta causa? ¿dónde la fuerza que rompió el grano y lo desmenuzó? ¿Es por ventura, aquel peso que cae? No, porque ni aun consigo mismo puede.

Trabajo efectuado supone trabajo consumido, y esto no existe en el ejemplo actual; con que en último análisis, los inventores del movimiento continuo lo que pretenden es crear fuerza.

Y el hombre nunca crea materia, nunca crea fuerza; no hace otra cosa que reunir, separar, y dicho en una palabra, transformar.

¿Ni cómo sacar algo de la nada? ¿Cómo dar este poder soberano á unas cuantas ruedas ó palancas de hierro reunidas con más ó menos simetría? Locos delirios de los inventores del movimiento continuo, que existe mucho tiempo ha; pero que no llega á realizarse en la forma y modo que ellos pretenden; que no puede aprovecharse en la industria, por cuanto al hombre no le es dado crear ni materia ni fuerza: su poder se limita á transformar una y otra, único factor esencial en la solución del problema expuesto, problema engendrado en el movimiento continuo, cuyo hallazgo, en realidad, no puede constituir un problema para los hombres de ciencia.

José Martí y Mata.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

SARDINA

Charada.

Primera y tercera: el
Segunda: el
El todo es en sí.
La solución en el número próximo.

LOS APRENSIVOS

—Con que ¿qué tiene usted, don Mateo?

—Déjeme usted, hombre, déjeme usted!